

Nunca entenderé por que siempre entro en el mundo de morpheo dormida pero así es. Me duermo en nuestro mundo y despierto en otro, pero esta vez se que es un sueño. Atardece y puedo ver el sol como si estuviese a unos metros de él, según desciende tiñe de rojo los campos que se extienden bajo mi ventana. El aire es cálido y húmedo y mis cabellos se ondulan cada vez que el viento los azota. Me quedo en la ventana admirando los cambios de color, sintiendo el viento en mi cuerpo desnudo. Espero en la ventana mucho tiempo hasta que ya es de noche y la luna esta alta; entonces siento una cálida mano en mi cintura que me invita a darme al vuelta.

-Ya estas despierto amor? –

Como respuesta recibo un largo y apasionado beso que hace que se borren mis preguntas. Sonríó y tiro de ti hacia la cama, luego cazaremos, primero te quiero un rato solo para mi. Me subo a la cama y empiezo a caminar a gatas hasta que me agarras un tobillo y tiras hacia a ti. Me doy al vuelta iracunda, me apetecía jugar un rato, estas tan serio que me asustas, pero al mirarte a los ojos veo esas pequeñas chispas traviesas. No puedo enfadarme contigo ni cuando me haces sufrir, y rodeo tu cuello con mis brazos dispuesta a borrar ese gesto impertérrito de seriedad.. Te beso suavemente ,e intento que me respondas, pero sigues como una escultura, inamovible. Así que comienzo a morder tu cuello suavemente. Nada, no me haces ni caso. Furiosa muerdo el lóbulo de tu oreja y haces un pequeño gesto de dolor, me he pasado, pero te lo has buscado. Aun así temo que te enfades conmigo. Me atrapas entre tus brazos y me preguntas al oído:

- Que quieres?-*
- A ti- respondo en apenas un suspiro*
- Bueno aquí me tienes- juraría que tus labios se han curvado ligeramente en una sonrisa pero en la oscuridad no puedo percibirlo.*
- Ya, pero es que quiero tenerte dentro- siento como tus ojos se clavan en mi a través de la penumbra de la habitación.*

Sonríes y me dejas caer sobre la cama. Estoy tan convencida que he ganado que empiezo a culebrear y mover las caderas con las piernas bien abiertas invitándote a venir. Te acercas apoyándote en la cama, poco a poco con esa sonrisa maliciosa en los labios. Suavemente acercas tus manos a mis muslos y acaricias mis caderas, las balanceo suavemente expectante. Acercas tu rostros al mío y cuando voy a acercarme a besarte me sujetas con fuerza y me penetras sin piedad. El dolor solo dura una instante, pero el placer me deja sin aliento, gimiendo y sin aire mientras apoyas tu frente en la mía y esperas a que recobre el aliento. Siento como si fuese a estallar, estoy ardiendo y mis oídos retumban con el latido de mi corazón. Lo único que veo son tus ojos. Poco a poco me recupero y comienzo a acariciar tu cintura con mis piernas. Acaricio tus brazos y te beso. Te acercas a susurrarme al oído.

- Ahora que deseas mi amor?- tu tono me excita tanto que no puedo resistirme.*

- *Fóllame como si fuese le último día de mi vida- me muerdo ligeramente el labio mientras lo digo y mis caderas se agitan casi imperceptiblemente.*
- *Es el último día de tu vida- no puedo evitar que se me escape un gemido cuando tus colmillos se clavan en mi cuello...*

Estoy muy mareada, pero puedo percibirte en la oscuridad de la habitación, mirándome. Supongo que me habré dormido o me habré quedado inconsciente, no me gusta hacerlo, no me gusta que te aburras conmigo. Sonríes, lo has leído, bueno eso responde a mi pregunta, no, aun no me has regalado el don oscuro. ¿No te fías de mi verdad? Temes que no sepa defenderme sola, la verdad es que lo entiendo, no puedes cuidarme toda la eternidad, para siempre es mucho tiempo. Crees que luego me arrepentiré, soy demasiado bondadosa y frágil. Me hace gracia ver como cambia tu expresión según vas oyendo mis ideas. Yo sólo percibo tus emociones y estas apenas varían, pero tus ojos lo reflejan todo, si se sabe mirar.

Supongo que te habrás cansado de mi eterno monologo. Te levantas de la cama y te pierdo de vista, intento seguirte pero estoy tan mareada...

Vuelves al instante con algo brillante en al mano.

- *No podrás hacerlo, ¿lo sabes?- No sé de que me estás hablando no tengo ganas de hablar para decírtelo*
- *No podrás decirme las cosas sin hablar y no podrás percibir lo que siento o pienso, lo perderás, para siempre, estarás sola, más sola que nunca ¿lo sabes?- Pues claro que lo se, si no me lo has dicho 200 veces no me la has dicho ninguna. No tengo un poder fascinante amor, no lo echare de menos, y menos si se sustituye por telepatía como la tuya.*
- *A mi no podrás oírme, nunca- Por un momento siento la tentación de pensar alguna barbaridad pero estoy demasiado cansada como para forzar mi mente para crearte esa imagen, además sería estúpido, sabes que te adoro, podré captarte por el vacío que dejes, o por al mente de los demás.*
- *Arrogante- sonríes por que he pensado en hacerte una perrería-pequeña temo por ti, no eres lo bastante malvada- me besas y tus labios me dan un poco de vida, de energía, no pares de hacerlo por favor, no dejes de besarme. Si no quieres darme el don no me lo des, pero al menos permíteme que muera así, es tan dulce...*

Te abrazo y de pronto me doy cuenta que puedo hacerlo que he recobrado las fuerzas; rozo mis labios y los noto tibios, húmedos... sangre. Te miro, pero apenas puedo verte en la oscuridad, veo un ligero resplandor, siento tu mano en mi nuca que me acerca hacia ti. Me dejo guiar (como si pudiese hacer otra cosa) hasta rozar

tu piel, hay un ligero corte del que brotan unas gotas de sangre. Paso mi lengua por la herida, me empujas suavemente, para recordarme que no debo dejar que cierre al herida, y comienzo a beber, como de un manantial, al principio con cuidado, no quiero herirte, pero después simplemente me ciega la sed. Siento tu sangre latiendo en mis venas, arde como si me recorriese el mismo fuego del infierno, de repente comienzo a ver cosas, recuerdos que no me pertenecen, imágenes que desconozco, sensaciones de amor, de pánico, de dolor. ¿es eso lo que ves cuando bebes de mi? ¿Mis sueños, mis pesadillas?

La fiebre impide que sienta el dolor cuando muerdes mi muñeca, hago el amago de separarme pero no me dejas. Somos como un círculo vital de sangre fluyendo, de mis venas pasa a tus labios y de tus venas a los míos.

Pasa el tiempo, estoy muy mareada solo quiero dormir, dormir mucho tiempo. Me acaricias el pelo, me abrazas y te recuestas a mi lado, mientras me susurras al oído, mientras me explicas lo que pasa, por que me siento así. Me dices que no debo temer nada, que despertaré pronto y que cuando lo haga todo será distinto, que no debo olvidar que la luz del sol me quemaría (previendo que me despierte a medio día amor) y que solo salga de noche. No se qué más me dices, no oigo nada sólo la melodía de tu voz que me arrulla, durante un instante siento que te has ido pero enseguida vuelves, la ventana claro. Que torpe soy...

- *hmm comida, rico, rico, comida, sisisisisi-*
- *Pero qué...- Me despierta un chirrido intenso y esas voces que no hacen más que hablar y hablar. Que poco respeto no ven que estamos dormidos. ¡Alto!¿ quién no lo ve? ¡Hay alguien en la casa!, me incorporo alarmada, se ve un ligera rendija de luz casi milimétrica que atraviesa la persiana. Te miro, estas tan bello cuando duermes, pero tan pálido, anoche no saliste de caza por mi culpa, mi dulce amor, me quedo hipnotizada por la belleza de tu descanso, tan inusual.*
- *Psppspspsps- Ese maldito ruido, por que molestan, te van a despertar, parecen ratones royendo. Me levanto lentamente sin despertarte y me acerco a la ventana para mirar por la rendija. Demasiado tarde me doy cuenta que efectivamente son ratones y que es de día. Apenas me ha rozado el sol pero me escuecen los ojos como si me hubiesen tirado aceite hirviendo. Grito de dolor, antes de recordar que estas durmiendo y quiero que sigas así.*

Despiertas rápidamente casi de un salto, no puedo verte bien, me duelen los ojos, pero oigo como suspiras y te levantas de la cama. Tiras de mi muñeca y me alejas del foco de luz llevándome hasta la cama. Ya no me escuece tanto, y ya casi veo bien. A penas en unos instantes vuelvo a estar en perfectas condiciones. De pronto me da por reír, te miro y me río aun más; has puesto una cara de desolación... estas

convencido que estoy más loca que nunca. Finalmente dejo de reír, no me gusta hacerte sufrir y tienes la cara de un condenado a muerte.

- *No me mires así por favor, es solo que olvidé que no podía darme al luz, no me he vuelto loca en serio, por favor no pongas cara de espanto- me miras profundamente y de pronto comienzas a reír estruendosamente. No puedo resistirme y te acompaño hasta que ya no tengo fuerzas para reírme más. Me recuesto y te acaricio el pelo.*
- *Mi dulce amor, pobre de ti. Anoche no cenaste por mi culpa, no te dejo dormir... Vas a odiarme antes de una semana- te beso suavemente, eres tan dulce, te besaría eternamente.*
- *El sol aún está muy alto no podemos salir da caza, al menos tu no- presumido- así que por qué no te relajas y te duermes-*
- *¿La verdad? Si no tienes sueño se me ocurren cosas mas interesantes que hacerme encanta esa sonrisa maliciosa. Te beso mientras juego con tu pelo, y me voy acercando a ti poco a poco. Acaricio tus hombros, hmmm muy tensos tendré que darte un masaje.*
- *Otra vez lo olvidé, ven, déjame que te de un masaje mi amor. Relájate-*

Te coloco boca abajo acariciándote suavemente los hombro y al espalda aparto tu pelo y comienzo a pasar mis dedos un poco mas fuerte, con cuidado de no hacerte surcos con mis uñas. Comienzas a relajarte, bien, aprovecho para buscar esos nudos que te tienen tan tenso. Eso es. Libre, seguro que ahora te sientes mejor, y continuo con el masaje para dejarte completamente relajado. Me encanta cuidarte, ya se que solo puedo hacer pequeñas tonterías que te hagan sentir mejor, pero necesito hacerlo, necesito saber que hago un poquito para que te sientas mejor. El problema es que tenerte desnudo a mi merced es demasiado para mi. Bueno te he quitado todos los nudas así que... Sonríó mientras recorro toda tu columna con mi lengua, ¿eso ha sido un pequeño estremecimiento de placer? Espero que si. Me encanta producirte placer aun en los movimientos mas pequeños. Te beso en la nuca y te susurro al oído que ya he terminado.

- *de eso nada- me coges por la cadera, como me gusta que hagas eso, y me acercas a ti mientras te incorporas. Me besas con pasión, con furia y te abrazo, recorro tu cuerpo con mis manos, con mis dedos recorriéndote con ansia. Te empujo suavemente y aceptas a quedarte tendido sobre la cama. Me siento a horcajadas sobre ti y me empalo con tu duro miembro. Gimo de placer mientras muevo suavemente las caderas disfrutando de cada instante, de cada sensación. Extiendo las manos para que me acerques las tuyas, y enlazo nuestros dedos, mientras comienzo cabalgar, suavemente al principio, y luego acelerando el ritmo. Tiro de ti para que te incorpores, y me doy cuenta que si no ofreces resistencia, puedo hacerlo sola, es fantástico tener tanta fuerza. Me suelto y acaricio tu pelo mientras me besas y con tus manos tiras de mis muslos para colocarme como te gusta. Gimo un poco al sentirte mas adentro aun. Comienzo*

a subir ya bajar haciendo dibujos con las caderas. Te miro fijamente y me muerdo la lengua. Haciendo que broten unas gotitas de sangre. Te lanzas a devorar cada gota. Mientras acelero el ritmo guiada por tus manos. Muerdo suavemente tu labio, apenas lo rozo con un colmillo pero la sangre brota excitándome hasta el éxtasis en el que nos sumergimos los dos unidos por ese lazo rojo y vital.

Creo que no puede haber nada mas maravilloso en el mundo, dormir en el éxtasis y despertar viendo tu rostro dormido. Por fin ha anochecido lo siento en todo mi cuerpo no se como pude equivocarme antes. Tengo hambre, el ansia de sangre grita dentro de mi pero me quedo quieta esperando que despiertes. Veo como tus pestañas se mueven lentamente, y poco a poco abres los ojos, tan bellos. Inconscientemente sonrío y me acerco a besarte suavemente. Te dejo que te despereces tranquilamente mientras observo tu cuerpo desnudo. Acaricio tu torso desnudo mientras te pregunto:

- *¿dónde vamos a ir de caza amor?-*
- *¿sedienta?-*
- *si-*

Sonríes, con esa sonrisa que me vuelve loca y comienzas a besarme los pechos alternativamente, lamiendo mis pezones de vez en cuando. No es justo, tengo sed, mi cuerpo y mi mente dudan entre ambos deseos, la sangre o tu. Ambos me son vitales y tiran de mi. Mientras bajas lentamente recorriendo mi abdomen con tu lengua. Me arqueo levemente sabiendo de antemano que vas ha hacer. Rozas mi cadera y te siento sonreír. De pronto tiras de mi para incorporarme. Susurramos a la vez y te ríes divertido.

- *-Vámonos de caza- te beso y me río contigo.*
- *amor...¿qué se supone que tengo que ponerme?- te ríes alegremente, me encanta cuando ríes así.*
- *Bueno es que nunca he sido un vampiro antes, no se que me debo poner. ¿me vistes?- cojo tu mano y vamos hacia mi armario. Aunque creo que ya se que vas a escoger. No se por que te gusta tanto ese vestido, por que no me lo pongo nunca. Efectivamente, vas directo a por él. Me encanta el tacto de la seda cuando cae sobre mi rozándome. El tacto de tus manos a través de la tela... Me abrazas y te beso-*
- *Si no nos vamos llegaremos tarde a al fiesta. Me dices.*
- *¿qué fiesta?- te ríes, no sabia que hubiese una fiesta...*

No sabía que esta ciudad era tan hermosa, Nueva Orleáns siempre me pareció bonita pero vista así, es incluso más hermosa. Las voces se entremezclan en mis oídos con la música que suena a millas de distancia. Es tan hermoso. Sujetas mi mano mientras caminamos entre la gente, parece que flotamos muy despacio, pero sigo tu ritmo por que supongo que si no, pasare al lado de la gente como una exhalación, tendré que aprender a no llamar la atención, caminamos entre las sombras de las callejuelas fundiéndonos con ellas. A veces presto atención a las conversaciones y los pensamientos de los que se cruzan en nuestro camino. Me hacen gracia un grupo de jóvenes, te miran fijamente y sus pensamientos son tan descriptivos..., otro día señoras esta noche es mío. Sonrío y siento como te detienes.

- *-¿Ya hemos llegado?- me miras divertido*
- *No, pero es que no estas prestando atención; debes hacerlo para cuando salgas sola- Te prometo ser buena y fijarme en cada detalle.*

Y eso hago, mientras caminamos me fijo muy bien en todo, el brillo de las luces en tu pelo. La curva de tu mentón, el lóbulo de tu oreja. Los trazos de tu cuerpo bajo la ropa. Te recuerdo desnudo, el tacto de tu piel bajo mis manos, tu sabor, tu olor. Recuerdo la sensación de tus labios en mis pezones, tus colmillos clavándose en mi carne, tu pene penetrándome como una espada. Sin darme cuenta muevo los dedos, me miras, piensas que te estoy llamando. No puedo evitar sonreír, después de todo no es tan malo que no sepas todo lo que pienso, así al menos podré tener un mínimo de misterio.

- *¿Ocurre algo?-*
- *no mi amor, que habría de ocurrir?- no puedo evitar una media sonrisa que me delata, pero no insistes.*
- *Es aquí- esta casa me suena, es una casa colonial reconstruida, a veces me he fijado en ella. Se supone que ahora debemos separarnos, quieres ver como me defiendo yo sola. Oigo los pensamientos de los habitantes de la casa, vaya una convención de criaturas sin escrúpulos, por eso te pareció apropiado, claro. Me acerco y te beso en el cuello, antes de marcharme para entrar por una de las otras dos puertas de la casa.*

en todas las puertas hay vigilantes, no tengo invitación pequeño diablejo, te encanta complicarme al vida. Busco en al mente de los invitados alguna pista que me ayude a entrar. Vaya el Sr. Dremont espera a su acompañante, bueno, una pista. No tengo que espiar la mente de nadie para descubrir qué portero me franqueará el paso, solo el falta saltar sobre mi. Me pregunto si habrás tenido eso en cuenta cuando escogiste este vestido, o simplemente querías verme con el puesto. Preferiría que fuese lo segundo pero en ambos caso te lo agradezco mentalmente. Me acerco directamente a él y sin dejarle

hablar le explico que vengo con el Sr. Dremont, que ya ha entrado. Me pide la invitación. Pongo mi mejor cara de inocencia al decirle que mi acompañante la tiene, que me está esperando dentro. Hago un mohín mientras me inclino ligeramente en su dirección dejando que mi perfume sature sus sentidos, la tela del vestido se abre ligeramente dejando ver al curva de mis senos, por favor, déjame entrar, oigo sus pensamientos, como se rebela y como cede poco a poco...

Espero un momento antes de entrar en el inmenso salón, demasiada luz, como pueden divertirse con ese exceso de bombillas hiriendo los sentidos. Es una vieja creencia americana, si hay mucha luz la fiesta se mantiene en un tono formal... inocentes. No puedo entrar a una fiesta con gafas de sol, así que espero paciente a que mis ojos se adapten. Utilizo una de las escalinatas laterales, usando la del centro llamaría mucho la atención. Mientras bajo busco en las mentes de todos, espero recibir información como siempre, sin invadir, que me lo cuenten ellos, busco datos para escoger a una víctima, y te busco a ti, si te han visto estarás grabado en sus mentes aunque no lo sepan, tendrán una percepción de ti. Pero no te encuentro. No me puedo creer que me hayas dejado sola. Me quedo paralizada ante la idea. Estarás en algún rincón escondido en las sombras sin que te vean, seguro, eso espero. Termino de bajar las escaleras con un suspiro y me centro en buscar la cena. Genéticamente se supone que las mujeres somos recolectoras, tendré que aprender a cazar. Me relajo y dejo que los pensamientos de los invitados fluyan por mi mente, intentando pescar algo que me interese, básicamente algo que me parezca tan repugnante que no me cueste nada cenarme al sujeto en cuestión. Estoy rodeada de gente sin escrúpulos, tiburones, pero nada especialmente cruento. He estado en sitios peores. En el fondo cada uno de ellos tiene un lado humano, alguien por quien lo daría todo, tengo ciertos problemas para matar a gente así, aunque tengan actos despreciables en su haber. Empiezo a ponerme muy nerviosa, intuyo que me estas observando, que te he defraudado. Intento pasar desapercibida y me dirijo al jardín. El Jardín apenas esta iluminado, eso hace que me relaje y piense mejor, casi tengo fuerzas para volver a entrar, ojalá fuese capaz de distinguirlo todo desde aquí, no me agrada estar allí dentro. Comienzo a pasear por el jardín mientras pienso en lo que debo hacer. El hambre me atenaza de tal forma que siento que podría lanzarme sobre cualquier cosa, pero lo cierto es que no puedo hacerlo, no cualquiera, tiene que haber alguien en el mundo lo bastante despreciable como para no inspirarme compasión. Eso espero.

De pronto una oleada de temor y de odio me ataca casi como una golpe físico y me deja sin aliento. Provenía de una calle lateral próxima al jardín. Agudizo los sentidos y alcanzo a oír una pelea. Una mujer esta gritando pidiendo ayuda, deseo estar más cerca para oírlo y casi sin darme cuenta estoy a tan solo unos metros, me he movido, increíblemente rápido, ya no les oigo discutir, lo siento, puedo saborear el odio que pasa de uno a otro, la sensación de terror de ella me embriaga, nubla mis sentidos. Por un instante me fundó con ella, veo a través de sus ojos y siento su odio, puedo ver como me acerco a él por la espalda, poco a poco, silenciosa. Su deseo de herirle, de destruirle aumentan al verme, al ver como mi rostro transformado por la sed se acerca para

abatirle. Siento la sangre del pobre desgraciado llenándome, latiendo dentro de mi, no recibo imágenes ni recuerdos, sigo mirando a través de los ojos de ella, me veo bebiendo la sangre de su desgarrada garganta. Siento como la vida se le apaga poco a poco, y de pronto siento como me alejan, como tiran de mi.

- *suéltale antes del último latido mi amor- tu voz cálida me despierta y me alejo de él. Miro a la mujer que esta en el suelo catatónica, apenas consciente de lo que ha ocurrido. Estaba furiosa y por eso deseaba su muerte, demasiado tarde se ha dado cuenta que sus sueños se han hecho realidad. Siento como se me encoge el corazón segura de haber hecho algo terrible. Tiras de mi y nos marchamos a casa, a ese sitio sin luz que nos permite descansar.*

Nunca pensé que la oscuridad pudiese ser tan reconfortante, siento tus brazos abrazándome y me dejo llevar por el silencio que nos rodea. Es como flotar en un mar en calma, un mar de paz. Me apoyo en tu hombro y escondo mi nariz en tu cuello, tu olor tan familiar hace que me relaje y me sienta mejor.

- *lo he hecho fatal ¿verdad?- me sonríes y me acaricias el pelo*
- *no amor, lo hiciste bien-*
- *pero esa mujer, me vio y además le he destrozado la vida-*
- *¿segura?-*
- *no, no estoy segura, supongo que deseo que sea así, por que no puedo creer que de verdad fuese eso lo que deseaba-*

Te miro fijamente a los ojos y me acerco para que me beses, en un instante todo ha desaparecido, ya solo existes tu, tu cálida piel, tu suave pelo rozándome la mejilla, tus labios ardientes, tu aliento que me da vida y paz. Sonrío y acaricio tu cuello.

- *y tu mi amor, ¿cómo ha ido tu noche?-*
- *Bueno había una mujer terrible que quería matar a su marido... ya no lo hará-*
- *¿Cómo se llamaba?-*
- *¿Que te hace pensar que lo averigüé?-*
- *Tu sonrisa-*
- *Dremont, se llamaba Dremont-*

Estallo en carcajadas y entre risas te cuento lo ocurrido para entrar en al fiesta, te ríes con ganas, me encanta que te rías, tu risa es un sonido mágico. Te beso y desabrocho tu camisa.

- *no tenemos que salir por hoy, ¿verdad?-*
- *No, no tenemos que salir-*

Remarcas tus palabras dejando caer los tirantes de mi vestido que cae suavemente al suelo. Me aprieto contra ti, me encanta el tacto de tu piel contra la mía, caliente sedienta de ti. Forcejeo unos instantes con lo que te queda de ropa hasta que estas totalmente desnudo frente a mi, te observo unos instantes, me encanta verte así, estas tan sexy y poderoso. Me cuelgo de tu cuello mientras te beso desesperada, ansiosa. Tomas mis caderas y me subes sobre el tocador mientras me besas y me haces enloquecer. Siento como me penetras y tan solo puedo gemir de placer una y otra vez hasta que pierdo todos mis sentidos y solo soy una extensión de ti.

Me encanta asomarme a esta ventana, no hay nadie en kilómetros, solo naturaleza salvaje, sopla un viento cálido que nos envuelve. Me encanta sentir tus brazos rodeándome, tu calor, tu fuerza. Me encantan estos momentos de paz, de seguridad. Me reclino un poco hacia atrás y te miro en la oscuridad mientras mis hombros rozan tu pecho desnudo y suspiro. Estas tan melancólico, me pregunto que habrás recordado que te hace estar tan taciturno. No podría averiguarlo y no me lo vas a contar, así que te abrazo esperando que olvides por unos instantes, ojalá pudiese transmitirme la seguridad que tu me das a mi. Acaricio tu pelo y te miro a los ojos, bueno eso esta mejor, te beso y, por unos instantes, me pierdo en todas las sensaciones que recibo, tus dulces labios, tu lengua jugando con la mía, tu pelo rozándome la mejilla, la piel de tu pecho rozándome haciendo que mis pezones se endurezcan por el contacto. Tus manos ardientes resbalando por mi piel, tu sexo erecto rozando mi vientre, cada poro de tu piel cuando pasa por mis dedos.... La sensación es maravillosa, por un instante mi mundo se reduce a tu persona y sonrío.

- *Te quiero- lo digo en apenas un susurro*
- *Y yo a ti- tu sonrisa me hace flotar mientras navego en tus pupilas.*

Beso tu cuello y recorro cada centímetro con mi lengua saboreando, embriagándome con tu olor. La suavidad de tu piel excita mis sentidos, puedo oler tu sangre, deseo tanto beberla, su sabor me vuelve loca al igual que la avalancha de ideas y emociones que vienen con ella. Te muestro mi cuello vulnerable, tuyo, soy toda tuya. Sonríes sujetas mi barbilla y me besas ignorando mi muda petición. Suavemente nos deslizamos con una suave danza hasta la cama. Subo a ella y espero de rodillas atenta a lo que vas a hacer.

- *¿qué vas a enseñarme hoy amor?- te ríes, con una risa refrescante como la brisa de mediodía y me regalas con un tierno beso en el frente.*
- *¿qué quieres aprender?- mi gesto mohíno hace que sonrías una vez más*
- *si lo supiera, no tendrías que enseñarme-*

Me miras mientras abres un ligero corte en tu muñeca y me la acercas para beber, creo que se de qué va este juego. Lamo la herida suavemente y espero que se cierre, abres otra cerca del codo y hago la misma operación, pasando mi lengua suavemente y recogiendo hasta al última gota que me regalas, antes de apartarme expectante deseando más. El siguiente corte es en el hombro, lo recorro hambrienta, mientras se cierra, me entretengo con tu cuello, mordiéndolo y besándolo suavemente, suspiras en mi oído, te empujo levemente para que te tumbes y hago el siguiente corte en tu pecho, lamiéndolo despacio, saboreando cada gota, recorriendo toda tu piel con mi lengua, mientras te acaricio. Un corte en tu abdomen al que el dedico unos instantes antes de descender con mi lengua hasta tu sexo duro y desafiante. Lo recorro entero con mi lengua despacio aguantando el deseo para prolongar el placer. Lo meto en mi boca para chaparlo con suavidad unos instantes para pasar a un ritmo mucho más rápido presionado, intentando darte todo el placer posible, mientras con las manos, acaricio todo tu cuerpo a mi alcance. Siento como haces un corte en mi muslo y lames la herida, un escalofrío de placer me recorre entera. Me aparto un segundo para observar como recorres mi muslo con tu lengua ascendiendo. Apenas noto como mi respiración se acelera hasta que siento tu aliento cerco de mi sexo, gimo y me arqueo imperceptiblemente en anticipación...para observar tus ojos maliciosas mientras te ríes apoyado sobre mis caderas. Eso ha sido cruel. Mi sexo late de deseo, estoy a punto de exhalar una súplica o un reproche, cuando en un movimiento veloz lo recorres entero con tu lengua, exhalo un largo y profundo gemido de placer, mientras siento como me tiemblan los brazos y pierdo el control de mi respiración. Gateas sobre mi hasta besarme, me abrazas y ruedas sobre ti mismo para dejarme encima, sabes que me encanta, muevo mis caderas suavemente dejando que tu pene encuentre la entrada a mi sexo, siento como penetra suavemente y aprieto mis caderas contra las tuyas hasta que me llenas por completo . Comienzo un suave vaivén ignorando tus manso apretando mis muslos para que vaya mas rápido, sonrío y sabes que lo estoy haciendo aposta así que en un descuido mío vuelves a girar para ponerte encima y penetrarme sin piedad. Gimo de placer y me río suavemente, sonrías y eso me encanta. Me hago un pequeño corte en el pecho para que bebas mientras comienzas a mover las caderas con fuerza. El placer es tan intenso que me dejo llevar sin control. Un instante antes de explotar en un intensísimo orgasmo muerdo tu cuello y siento como te derramas en mi interior con al violencia de un volcán.

Es una sensación maravillosa de paz, saciada. Acaricio tu pelo y te miro a los ojos. Me besas.

- ¿Dónde iremos mañana de caza amor?
- Hmmm eso es una sorpresa-

Te ríes y me abrazas. Ni siquiera me doy cuenta de cuando me quedo dormida sintiéndote dentro de mi con te respiración en mi cuello, dulce y placidamente dormido.